

EXO

La biología nunca ha sido tan sexy

Jordi Olloquequi

laGalera

Primera edición: octubre de 2014

Ilustración de cubierta e interior: Lorena Carvalho
Diseño de cubierta: Damià Mathews
Maquetación: Adriana Martínez

Edición: Marcelo E. Mazzanti
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2014, Jordi Ollolquequi, por el texto
© 2014, Lorena Carvalho, por las ilustraciones
© la Galera, SAU Editorial, 2014
por la edición en lengua castellana

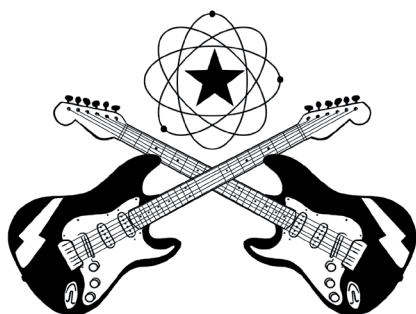
**El Dr. Jordi Ollolquequi es docente e investigador
de la Universidad Autónoma de Chile**

la Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95 – 08019 Barcelona
www.lagaleraeditorial.com

Impreso en Liberdúplex
Ctra. BV 2249, Km 7,4
08791 St. Llorenç d'Hortons

Depósito legal: B-18.027-2014
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-4997-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.



1

EMISIONES LEJANAS

Las estrellas salpicaban de oro el cielo violeta. Parecían millones de lámparas que se hubieran encendido a la vez, primero arrojando una luz tenue para acabar brillando como faros en la noche infinita.

Ziggy se acomodó en su cama. Le gustaba tanto mirar el firmamento que sus padres le habían cedido el piso superior de la casa, cuyo techo era de cristal.

Para ganar aquel espacio, hubo que desprenderse de todo lo que se almacenaba en aquel desván desde antes de nacer él. Sus padres vendieron o cambiaron todo lo posible con los vecinos de su colonia.

La jugada le salió redonda a Ziggy, que pudo trasladarse a su observatorio de estrellas, mientras en el mercadillo volante cambiaba el viejo aeropatín de su padre por el radiotelescopio

de un vecino. La operación resultó cuanto menos curiosa, ya que este tenía 114 años y apenas podía moverse. ¿Para qué diablos querría un patín volador?

Lo que Ziggy no sabía era que aquel truco estaba a punto de alterar su vida de un modo que aún no podía imaginar.

*We had a lot of luck on Venus
We always had a ball on Mars
Meeting all the groovy people
We've rocked the Milky Way so far¹*

La primera vez que Ziggy captó aquella señal lejana se quedó helado. No se trataba solo de una lengua desconocida para él, sino que se ajustaba a misteriosos ritmos.

Bum-bum-pa... Bum-bum-pa... Catacrash...

Sobre aquellos golpes, unas voces imposibles eran acompañadas por frecuencias agudas y distorsionadas que nunca antes había oído. A Ziggy se le erizó la piel y, sin quererlo, empezó a mover la cabeza al ritmo de aquellos sonidos que procedían del espacio exterior.

Emocionado, ajustó los parámetros del radiotelescopio para captar mejor la transmisión. En la pantalla apareció el nombre del mundo emisor:

PLANETA TIERRA

1. «Tuvimos mucha suerte en Venus / Siempre pudimos bailar en Marte / Conociendo a la gente más enrollada / Llenamos de rock toda la Vía Láctea».

Ziggy recordaba vagamente haber oído aquel nombre en las clases de universografía. Pese a que su radiotelescopio era antiguo, tenía incorporado un traductor para los idiomas de las galaxias más cercanas; entre ellos, el de la extraña lengua terrícola.

¡Bienvenidos a Metal-on-Metal, vuestra emisora de rock que emite las 24 horas! Acabamos de escuchar Space Truckin de Deep Purple y ahora vamos con otro clásico de David Bowie: Starman.

Aquellas palabras pronunciadas a gritos, tras el cese del golpeteo, no hicieron más que aumentar su estupor. ¿Así que aquello se llamaba «rock»? ¿Sería porque surgía de un planeta rocoso en la periferia de la Vía Láctea?

Desde aquel preciso instante, Ziggy sintió la necesidad de conocer más sobre aquel mundo lejano que emitía tan sublimes sonidos.



—Entonces... ¿no se sabe nada de los habitantes de la Tierra? —preguntó, al día siguiente, a su profesora de historia de civilizaciones del universo.

—La información que tenemos es muy escasa. Ese planeta se halla a millones de años luz de aquí y su aparición en el cosmos es muy reciente. Quizás podrías encontrar algo en los

archivos de la Sociedad Krokusiana de Ciencias, pero no sé si te dejarán entrar. ¿Por qué te interesa tanto?

—Simple curiosidad —dijo Ziggy sin revelar su descubrimiento sonoro.

—Ahora que recuerdo... en una conferencia de exobiología oí que los habitantes de la Tierra guardan un gran parecido con nosotros, sobre todo en el aspecto fisiológico. Sin embargo, el hecho de que jamás nos hayan visitado demuestra que no han desarrollado una tecnología avanzada.

—Tampoco nosotros hemos ido hasta allí. Ellos pueden creer lo mismo que usted.

La historiadora, célebre entre sus alumnos por sus largas piernas, cruzó los brazos y contempló a Ziggy con asombro. Hasta aquel momento no había demostrado ningún interés por lo que se cocía fuera de su galaxia. Finalmente dijo:

—Dudo que en los registros galácticos encuentres gran cosa sobre la Tierra. Está catalogado como un planeta menor, pero podrías probar.

—¡Pero hay vida inteligente!

—Como en muchos otros mundos. ¿A qué viene este repentino interés por un planeta tan mediocre?



Lejos de apagarse, la curiosidad de Ziggy por la Tierra crecía día tras día, al igual que su pasión por el rock. Por las noches dejaba encendido el radiotelescopio y se dormía escuchando aquella emisora descubierta en la inmensidad del cosmos.

Así, pudo averiguar que el rock era un estilo de algo llamado «música», de lo que existían muchas variedades diferentes. Por las descripciones del locutor, supo también que los rockeros se dejaban crecer el pelo, vestían ropa ajustada y tenían una actitud rebelde.

Esto fascinó a Ziggy, que empezó a dejarse el pelo largo, cuando la costumbre de los varones en su planeta era llevar la cabeza rapada, exceptuando el flequillo. En su unidad educativa todo el mundo lo miraba como si fuera un bicho raro.

Fueron pasando los meses y descubrió muchas «bandas» —así se llamaba a los grupos de terrícolas unidos por la música— que le entusiasmaron. Supo además que se celebraban «conciertos» en los que el público tenía la ocasión de escuchar sus canciones favoritas, de las que se hacían versiones para que sonaran cada vez de forma diferente.

En la ruidosa soledad de su observatorio, fantaseaba en secreto con la posibilidad de asistir a alguno de aquellos encuentros y descubrir en persona lo que significaba ser rockero.

Acababa de empezar su época del año favorita, en que las noches se volvían suaves y más largas, lo que le permitía pasar más horas contemplando el firmamento mientras sintonizaba la emisora terrícola. Al observar la infinidad de estrellas que se cernían sobre él, reflexionó sobre cómo debía de ser la vida en la Tierra y en muchos otros planetas.

De pronto un holograma se encendió a dos palmos de su nariz y lo distrajo de aquellos pensamientos.



Ziggy, ¿estás ahí?

*Sabes que sí.
¿Qué haces despierto a estas horas, Ozzy?*

*Intento acabar el maldito examen de biociencia.
La hora de entrega caduca en unos instantes
y estoy en el dique seco.
¿Sabes tú cuáles son las propiedades de la vida
en cualquier mundo?*

*Ese es mi tema, Ozzy.
Espera...*

*No queda tiempo, Ziggy.
¡Vamos! Deja de mirar las estrellas
y haz memoria.*

*A ver... para empezar, los seres vivos
deben estar envueltos
por una especie de muralla.*

*¿Una muralla?
No te sigo...*

*Piensa, por ejemplo, en nuestra piel.
Actúa como un traje natural
y nos protege del exterior.*

*Vale, una muralla. Lo tengo.
Continúa.*

*En segundo lugar,
los organismos han de ser capaces
de procurarse
el alimento necesario
para mantenerse vivos.*

*Ya, sin alimento no hay energía
y sin energía no hay vida, ¿no es eso?*

*Sí, espero que lo tengas en cuenta,
aún recuerdo lo que le pasó
a tu mascota de dos cabezas
cuando te olvidaste de alimentarla
durante semanas.*

*Calla, no me lo recuerdes...
¿Cuál es la tercera propiedad de la vida?*

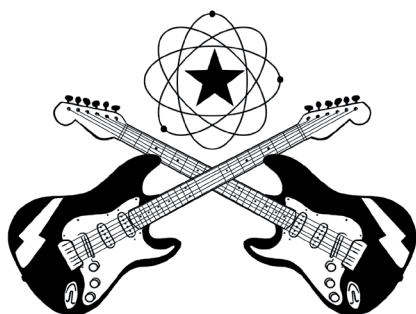
*La capacidad de reproducirse.
La vida no puede perdurar
si los seres no son capaces
de crear a otros como ellos.*

*¡Por supuesto!
Mis padres tienen escondidos algunos vídeos
«didácticos» donde se muestra
cómo llevar a cabo esa tarea...*

*¡Siempre igual, Ozzy!
¿Crees que con eso te vale?*

*Seguro. Voy a transmitir el examen
antes de que sea demasiado tarde.
Nos vemos en un rato, ¿no?
Hoy es la noche de las Tres Lunas,
¿lo habías olvidado?*





2

LA NOCHE DE LAS TRES LUNAS

Mientras Ziggy se preparaba mentalmente para asistir a una fiesta a la que nunca le había encontrado la gracia, su radiotelescopio captó una canción de uno de sus discos favoritos: *Out of this World*², de una banda llamada Europe.

«Ojalá yo también pudiera salir de este planeta para conocer otros mundos», pensó.

De repente, su madre llamó a la compuerta de la habitación.

—Ziggy, tienes visita.

—¡Feliz noche de las Tres Lunas, chaval! —Ozzy ya había metido la cabeza en su observatorio.

2. «Fuera de este mundo».

—¿Quieres quedarte a cenar con nosotros? —ofreció su madre.

—No se moleste, señora Stardust. Cenaremos algo por ahí...

—Muy bien. Os dejo solos, pues...

Ozzy se paseó por la habitación y, como de costumbre, empezó a fisgonearlo todo. Se detuvo ante las maquetas de guitarras que Ziggy había construido con su materializador de ideas. Cuando se cansó de curiosarse, se volvió hacia su amigo para decirle:

—¿Estás listo? Ponte tus mejores galas, que hoy hay que salir de caza.

—De caza, dices... La fiesta de las Tres Lunas es para ancianas. Como mucho podrás pillar una acompañante virtual si tienes créditos.

En lugar de contestar, Ozzy se miró en el reflector de la habitación mientras unas manos robóticas le repeinaban el flequillo.

—Eres optimista —dijo Ziggy, mientras se enfundaba unos pantalones estrechos de material elástico.

—Tengo suerte de ir contigo. Con esas pintas que llevas, mi atractivo se multiplicará.



Ziggy contempló el bullicio que iba llegando a la rampa del mirador de la colina: parejas ilusionadas, familias, grupos de

amigos... Todos dispuestos a disfrutar de una noche mágica. En el horizonte podían distinguirse ya dos lunas, una de color rojizo y la otra muy pálida. Según la tradición, cuando la tercera luna apareciera por el este y quedara alineada con las otras dos, se podía pedir un deseo. A Ziggy nunca se le había cumplido ninguno, así que para él aquella celebración era una auténtica estupidez. Aun así, la alegría de los habitantes de la colonia acababa siendo contagiosa.

El mirador estaba tan abarrotado que no pudieron encontrar un solo asiento flotante libre. Tras comprar un compuesto energético a un androide expendedor, intentaron colarse entre la multitud que esperaba de pie, pendientes de la cuenta atrás, para obtener una buena vista del alineamiento lunar. Delante de ellos, vieron una pancarta luminosa que rezaba: «Sociedad Krokusiana de Ciencias».

—Este año, la fiesta de las Tres Lunas coincide con el millenario de la sociedad científica —exclamó Ozzy—. Esos vejestorios han organizado un concurso. Tú eres un fenómeno en eso... ¿Por qué no participas?

—¿Cuál es el premio?

—Ni idea.

De repente, el público enmudeció.

Las tres lunas se habían alineado en el horizonte, formando uno de los espectáculos más bellos del universo.

Ziggy cerró los ojos y pidió su único deseo: «Quiero ir a la Tierra».

Mientras los colonos se felicitaban entre sí, varios tipos de blanco con largas barbas se subieron a una tarima flotante. Entre ellos, una dama de mirada afable hizo un gesto autoritario

para que se guardara silencio. Era la presidenta de la Sociedad Krokusiana de Ciencias y una de las exobiólogas más importantes de la galaxia.

—¡Buenas noches! Antes de nada, quiero felicitaros a todos y deseáros un feliz nuevo ciclo.

La multitud recibió estas palabras con vítores.

—Como sabéis, hoy también hace mil años que se constituyó nuestra sociedad científica y desde entonces nos hemos esforzado para guiar el progreso en Krokus. Para celebrar este día tan importante —prosiguió la presidenta—, hemos organizado un concurso muy especial. Formularemos una pregunta a alguien de los aquí presentes, al azar. Si la respuesta es correcta, le será concedido un gran premio, aunque preferimos no anunciar aún cuál es para no añadir más presión al elegido.

—Bah... —repuso Ziggy, en voz baja—, será un sistema casero de cultivo hidropónico, o algo así...

—¡Mucha suerte a todos! —concluyó la presidenta.

Justo entonces, unos focos cenitales surgidos de la nada iluminaron a diferentes colonos del mirador, cambiando de unos a otros a gran velocidad. Los presentes sonreían nerviosos cuando el haz de luz les apuntaba directamente y quedaban decepcionados cuando este desaparecía para buscar otro objetivo.

Tras un rato de intriga, los focos fueron perdiendo velocidad hasta converger en Ziggy.

—Has triunfado, chaval... —dijo Ozzy, impresionado.

Antes de que su amigo pudiera reaccionar, un barbudo levantó la voz desde la tarima:

—¡Atención! La pregunta es la siguiente:

¿Dónde tenemos el músculo **más grande** de nuestro cuerpo?

Ziggy se quedó unos instantes en blanco. No se esperaba que le tocara a él responder la pregunta. Además, le incomodaba ser el centro de atención y los focos que lo apuntaban lo estaban cegando.

Por alguna extraña razón, le vino a la cabeza una canción de Queen que había captado con su radiotelescopio:

Oh won't you take me home tonight?

Oh down beside your red firelight

Oh and you give it all you got

*Fat bottomed girls you make the rockin' world go round*³

—Tiene usted que dar una respuesta —lo apremió la presidenta.

Ziggy se aclaró la voz y dijo solemnemente:

—¡En el trasero!



3. «Oh, ¿vas a llevarme a casa esta noche? / Oh, bajo esa roja luz de fuego / Oh, ¿vas a darlo todo? / Chicas culonas, vosotras hacéis girar el mundo».